

El 39,5% del sueldo de los españoles se lo 'comen' IRPF y cotizaciones

INFORME/ España fue en 2022 el decimoquinto país de la OCDE con mayor carga tributaria sobre los costes laborales, casi 5 puntos por encima del promedio, mientras los salarios reales cayeron un 5,3%.

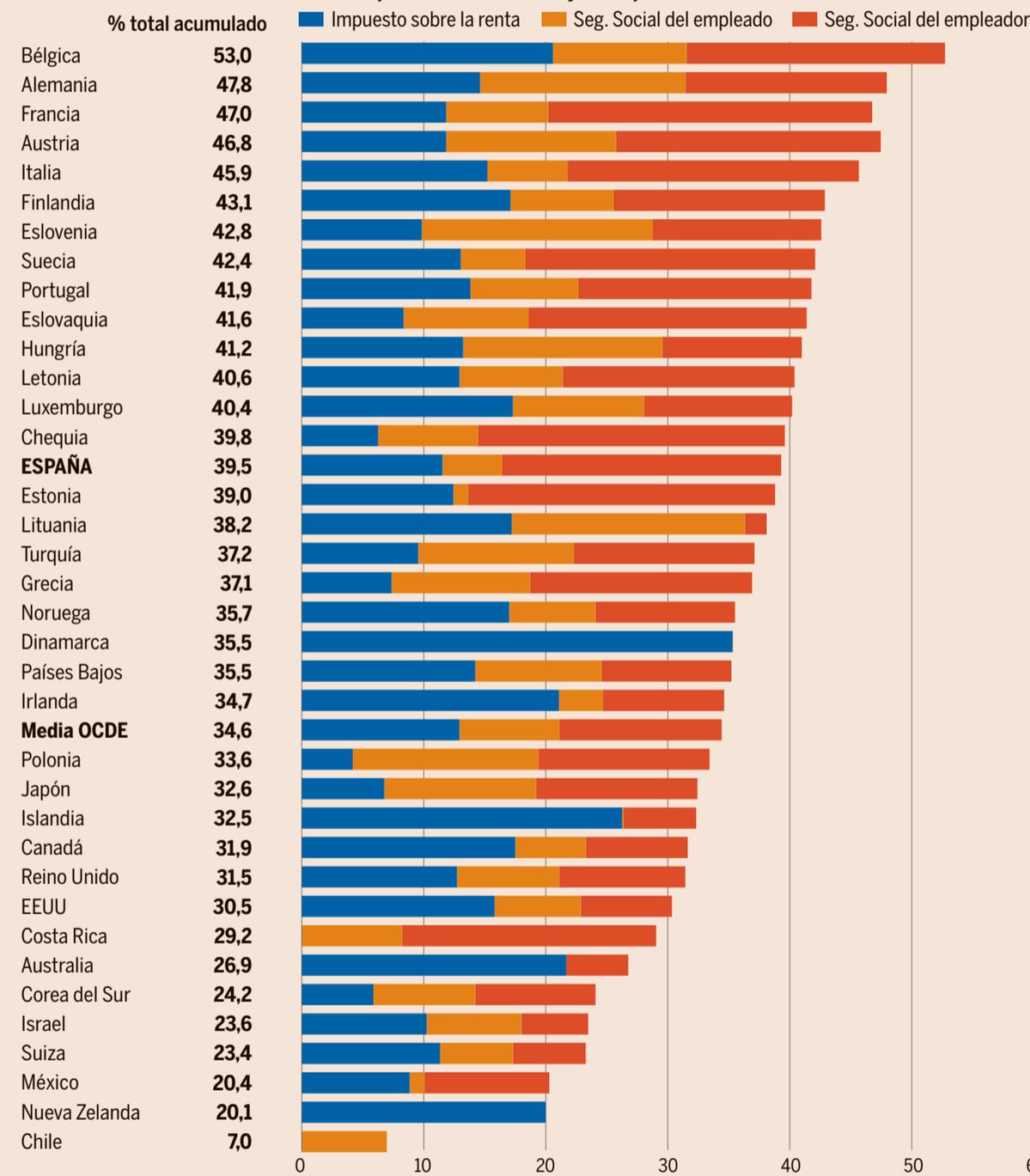
J. Díaz, Madrid

La elevada carga fiscal que soporta el trabajo en España y la espiral inflacionista se convirtieron el año pasado en un cóctel explosivo para empresas y trabajadores, que vieron cómo los impuestos mantenían la presión sobre los costes laborales al tiempo que los salarios reales se desinflaban por efecto del zarpazo de los precios, lo que a su vez se tradujo en un renovado *pressing* sobre las empresas para incrementar en mayor proporción los sueldos. El peso de los impuestos y las cotizaciones sociales que trabajadores y empresarios desembolsan en España ascendió en 2022 al 39,5% de los costes laborales para un empleado soltero y sin hijos, cifra similar a la de 2021 pero 4,9 puntos por encima del promedio de la OCDE, que cerró el año en el 34,6%, según el informe anual *Taxing Wages* publicado ayer por el club de los países desarrollados. Es la llamada *cuña fiscal*; es decir, el peso que los impuestos sobre la renta y las cotizaciones que se abonan a la Seguridad Social tienen sobre los salarios de los trabajadores o, si se prefiere, la diferencia entre el coste que tiene para una empresa contratar a un empleado y el sueldo que éste finalmente percibe. Y el resultado es que casi 40 euros de cada 100 de ese coste laboral fue a parar en 2022 a las arcas de Hacienda o de la Seguridad Social, situando a España como el decimoquinto país de 38 con mayores impuestos al trabajo. España supera así a países como Grecia, donde la *cuña fiscal* es del 37,1%; Noruega, donde es del 35,7%; Países Bajos, con el 35,5%, o Irlanda, con un 34,7%.

La *cuña fiscal* aumentó el año pasado en 23 de los 38 países que conforman la OCDE, bajó en once (entre ellos España, donde se redujo en una simbólica centésima) y se mantuvo invariable en cuatro, lo que arrojó un alza global de cuatro centésimas respecto a 2021. En el podio de las economías con mayor *cuña fiscal* figura Bélgica, donde el pago de impuestos sobre la renta y de cuotas sociales representó el 53% de los costes laborales; seguida de Alemania, con el 47,8%, y de Francia, con un 47%. En las antípodas se en-

LA 'CUÑA FISCAL' EN ESPAÑA FRENTE A LOS PAÍSES DE LA OCDE

Peso del IRPF y de las cotizaciones sociales pagadas por trabajador y empresa sobre los costes laborales en 2022. En %. Para un trabajador medio soltero y sin hijos.



Expansión

Fuente: OCDE

cuentran Chile, Nueva Zelanda, México y Suiza, donde tributos y cotizaciones representan el 7%, 20,1%, 20,4% y 23,4% de los costes laborales.

Pero si bien los impuestos al trabajo aumentaron (aunque tímidamente) al calor de las mejoras salariales nominales, empujando a los trabajadores hacia "niveles impositivos más altos", esa mejora salarial resulta engañosa. Es cierto que el sueldo promedio creció en todos los países de la organización en términos nominales,

pero "disminuyó en términos reales en 35 de los 38 países" por efecto de la "alta inflación". Esto es, la histórica escalada de los precios cercenó el poder adquisitivo de los trabajadores, dentellada que fue especialmente acusada en España, donde los salarios brutos subieron de media un 2,9% y, sin embargo, los ingresos reales antes de impuestos se encogieron un 5,3%, la novena mayor caída entre los países de la OCDE. Un dato que evidencia que los escudos antiinfla-

ción desplegados por el Gobierno en 2022 (mecanismo ibérico, rebaja de los impuestos de gas y electricidad, incentivos a los carburantes...) no fueron especialmente eficaces en la lucha contra el encarecimiento de la vida. Esa pérdida de salario real solo fue superada por los trabajadores de ocho países, liderados por Estonia, donde menguó un 10%; seguido de Turquía (-8,8%), Países Bajos (-8,3%) y Grecia (-7,4%). En el reverso de la moneda, solo los trabajadores

de tres países lograron ver incrementados sus ingresos reales: los húngaros, con un alza de su salario real del 2,6%; Colombia, con una mejora del 1,5%, y Suiza, con un testimonial 0,1%.

Las *cuñas fiscales* existen en mayor o menor proporción en todos los países desarrollados, pero su composición es muy heterogénea. Así, del 39,5% que impuestos y cuotas sociales suponen en los costes laborales en España, 11,6 puntos correspondieron al pago del

El grueso de la carga fiscal sobre los salarios recae en las empresas: 23 de los 39,5 puntos

España fue el noveno país de la OCDE donde más cayeron los salarios reales por la inflación

IRPF, 4,9 a las cotizaciones sociales que abona el trabajador y los 23 puntos restantes a las cotizaciones a las que tienen que hacer frente a los empleadores, que desde hace tiempo se quejan de que España figura entre los países desarrollados que más gravan el empleo. Una tendencia que, lejos de remitir, irá *in crescendo*, una vez entre en vigor la reforma de las pensiones aprobada por el Gobierno de Pedro Sánchez, que prevé una fuerte subida gradual de las cotizaciones. España es el sexto país de la OCDE con las cuotas sociales que afrontan los empresarios más elevadas, superando en casi 10 puntos el promedio de los 38 países analizados (13,4). En economías como la danesa, la neozelandesa o la chilena, los empleadores no pagan cotizaciones sociales, mientras que en Francia, el país más oneroso para las empresas en este aspecto, el peso de las cuotas sociales asciende al 26,7 puntos sobre un coste laboral total del 47% del salario bruto.

Por contra, la aportación de los trabajadores a la Seguridad Social se sitúa muy por debajo del promedio de la OCDE: 4,9 puntos *versus* a los 8,2 de los 38 países del club, y lejos de los porcentajes que alcanzan las otras grandes economías del euro, como Alemania, donde las cuotas de los empleados representan 16,9 puntos del coste laboral; Francia, donde alcanzan los 8,4, e incluso Italia, donde suponen 6,6 puntos. El IRPF representa en España 11,6 puntos de los 39,5 que los impuestos suponen en la carga laboral, por debajo de los 13 que arroja la media de la OCDE y de países como Alemania (14,7), Francia (11,9) o Italia (15,3). Estos datos evidencian que donde de verdad marca la diferencia el mercado laboral español es en el mayor *castigo* que reciben las empresas vía cotizaciones sociales y que irá a más tras la reforma de las pensiones aprobada, que contempla una subida de las cotizaciones de 0,6 puntos desde este año, que aumentará gradualmente hasta duplicarse en 2029 (1,2 puntos), de los que el grueso, 1 punto, se cargará sobre las espaldas de las empresas.